



LA IDENTIDAD CULTURAL DE LOS NAHUAS DE LA SIERRA NORORIENTAL DE PUEBLA Y LA INFLUENCIA DE LA UNIÓN DE COOPERATIVAS TOSEPAN



Michala Bernkopfová

UNIVERSIDAD CAROLINA DE PRAGA
EDITORIAL KAROLINUM

**La identidad cultural de los Nahuas de la Sierra
Nororiental de Puebla y la influencia de la Unión
de Cooperativas Tosepan**

Michala Bernkopfová

Ibero-Americana Pragensia
Supplementum 34

Reseñadores:

Markéta Křížová

Olga Vilímková

Director de la Serie: Josef Opatrný

Grabadora: Kateřina Řezáčová

Composición y ajuste: Editorial Karolinum

1ª edición

© Charles University in Prague, 2014

Text © Michala Bernkopfová, 2014

Cover photo © Miguel Ortigoza Álvarez, 2014

ISBN 978-80-246-2491-4

ISBN 978-80-246-2492-1 (pdf)



Charles University in Prague
Karolinum Press 2014

<http://www.cupress.cuni.cz>

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Siglas y abreviaturas	9
1. Introducción	11
2. Puntos de salida teóricos	15
2.1 La importancia de la identidad étnica y la diversidad cultural	15
2.2 Pensamientos sobre la identidad cultural	17
3. Historia de la Sierra Norte de Puebla	23
3.1 Orígenes de los habitantes indígenas	26
3.2 Colonización	28
3.3 El altepetl colonial temprano	28
3.4 Instituciones administrativas españolas	29
3.5 Influencia de los misioneros	31
3.6 Caída demográfica y centralización de los habitantes	32
3.7 Cambios en la estructura social indígena	34
3.8 Colonizadores versus indígenas	35
3.9 Repartimiento como amenaza de la integridad comunitaria	38
3.10 Migraciones en búsqueda del sustento	39
3.11 Iglesia como fuerza integradora	41
3.12 Política anti-indígena del México independiente	44
3.13 Impacto de la política liberal	46
3.14 Introducción del cultivo de café	50
3.15 Impacto de la Revolución Mexicana	51
3.16 Expansión del cultivo de café	54
3.17 Resumen	57
4. Raíces de pobreza del campo mexicano	62
4.1 Problema de la tierra	62
4.2 Semillas de la crisis económica	65
4.3 Agudización de los problemas en el campo	67
4.4 Esfuerzos para enfrentar la crisis agrícola	70
4.5 Protestas de los campesinos	73
4.6 Abandono abierto y oficial de la situación campesina	73
4.7 Programas sociales para aliviar la pobreza	79
4.8 Resumen	84
5. Características socio-culturales de Cuetzalan	87
5.1 Lenguas indígenas	87
5.2 Particularidad cultural	91
5.3 Aspectos sociales	95
6. Historia de la Tosepan	101

7. Organización de la Tosepan	115
7.1 Órganos y procesos de la toma de decisiones.	117
7.2 Dificultades de la toma de decisiones comunitaria.	124
7.3 Espacios de poder.	125
7.4 Comunicación con las comunidades.	127
8. Actividades de la Tosepan y su impacto sobre la vida de los socios	130
8.1 Perfil cultural, social y económico de los socios	131
8.2 Identidad cultural de los socios	136
8.3 Programa de comercialización	143
8.4 Programa orgánico	150
8.5 Caja de Ahorro y Crédito	158
8.6 Programa de vivienda.	170
8.7 Conciencia medioambiental	181
8.8 Programa de mujeres	183
8.9 Proyectos educativos	188
8.10 Programa de turismo alternativo.	199
8.11 Programa de salud	204
9. Observaciones generales acerca del funcionamiento de la Tosepan	211
9.1 Organización de proyectos y la rentabilidad	211
9.2 Selección de los empleados	212
9.3 Selección de los socios beneficiados	212
9.4 Información a los socios.	214
10. Conclusiones	217
10.1 Influencia de la Tosepan sobre la identidad indígena	217
10.2 Impacto de la Tosepan sobre la sostenibilidad del área	219
Summary	224
Bibliografía	228

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera podido realizarse sin el apoyo de parte de la Unión de Cooperativas Tosepan, a la cual expreso mi cordial agradecimiento por haberme posibilitado la investigación del campo, por su confianza al dejarme penetrar en su funcionamiento interno y por la colaboración activa de todas las personas entrevistadas. En este lugar también me complace mencionar el apoyo desde hace muchos años de parte del profesor Dr. Josef Opatrný, quien ha estimulado mi interés en la historia y cultura de México. Muy importante ha sido también la evaluación crítica de mis textos de parte de la docente Dra. Markéta Křížová.

Mis agradecimientos seguramente pertenecen también a Radek Chuchel por sus sugerencias y ánimo durante mi estancia en México y a mis padres y Jan Záluský por su constante apoyo moral a lo largo de la realización del proyecto.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ARIC	Asociación Regional de Interés Colectivo
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CERTIMEX	Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos
CICLA	Comité Internacional de Enlace de Programas para la Alimentación
CNOC	Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras
CONAFE	Consejo Nacional de Fomento Educativo
CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
CONCAFE	Comisión Nacional del Café
CONAVI	Comisión Nacional de Vivienda
COPLAMAR	Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados
CTM	Confederación de los Trabajadores de México
FIRA	Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura
FLO	Fairtrade Labelling Organizations
FMI	Fondo Monetario Internacional
FONAES	Fondo Nacional de Apoyos para Empresas en Solidaridad
GATT	General Agreement on Tariffs and Trade
IAF	Fundación Interamericana
IFPRI	International Food Policy Research Institute
INEA	Instituto Nacional para la Educación de Adultos
INI	Instituto Nacional Indigenista
INMECAFE	Instituto Mexicano del Café
Kalta	Kaltaixpetaniloyan
OCIA	Organic Crop Improvement Association
OIC	Organización Internacional del Café
PEMEX	Petróleos Mexicanos
PIB	Producto Interno Bruto
PIDER	Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural
PINMUDE	Programa de Integración de la Mujer al Desarrollo
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PROCAMPO	Programa de Apoyos Directos al Campo
PROGRESA	Programa de Educación, Salud y Alimentación
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
SAGARPA	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
SAM	Sistema Alimentario Mexicano
SARH	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
SCARTT	Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UCEPCO	Unión de Crédito Estatal de Productores de Café de Oaxaca

UCIRI
UNPASA

Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo
Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A.

1. INTRODUCCIÓN

Me identifico con la cultura nahua y me siento feliz así. Hablo el náhuatl fluído y sigo llevando el traje blanco tradicional. Pero estoy pensando en irme a la ciudad, porque aquí en la región se paga muy mal y a veces no hay trabajo aquí.

(un hombre nahua, 46 años, Municipio de Cuetzalan)

Ahora ya quiero quedarme en el campo. Hace años fui a la Ciudad de México, pero no me gustó. Allí me sentí solo, si te sucede algo, nadie te apoya. Aquí en mi tierra hay más apoyo y confianza. Ya no llevo el pantalón blanco, porque se ensucia rápido. Hablo mejor el español que el náhuatl, pero me identifico con la cultura nahua al cien por ciento. Me siento orgulloso por ser indígena, porque los indígenas estamos acostumbrados a trabajar duro, a cambios del clima, somos resistentes, aguantamos mucho.

(un hombre nahua, 46 años, Municipio de Cuetzalan)

Yo me quedaré aquí hasta mi muerte. Es la tierra en que nací y donde está la mayoría de mi familia. Hablo el náhuatl fluído y sigo llevando el traje tradicional, porque cuando la gente me ve en esta ropa, sabe que soy masehual. Claro que soy muy orgullosa de mi origen. Mi madre y mi padre son de raza indígena.

(una mujer nahua, 36 años, Municipio de Cuetzalan)

Yo llevo la ropa moderna porque es más fresca. Entiendo el náhuatl, pero no lo hablo, me comunico solamente en el español. Pero me identifico con la cultura nahua, me gusta y quiero que mis hijos sepan hablar la lengua. Aquí en mi comunidad estoy feliz, me gusta la tranquilidad, aire puro. La vida aquí es más barata que en la ciudad.

(una mujer nahua, 25 años, Municipio de Cuetzalan)¹

Cinco siglos después de la conquista española del Imperio Azteca, el México moderno del siglo XXI aún sigue siendo habitado por comunidades nahuas, en cuya forma de vida se entrelazan elementos de la época precolombina, la colonial y la moderna. Según los nahuas han sido absorbiendo diversas influencias culturales e introduciéndolas en su vida cotidiana, moviéndose entre diferentes lugares e interactuando con personas de distintas razas y etnias, la cuestión de su identidad cultural ha sido volviéndose cada vez más compleja y confusa, como lo demuestran las posturas de los nahuas de la Sierra Nororiental de Puebla citadas arriba. Se puede percibir cierta ten-

¹ Michala BERNKOPFOVÁ, *50 entrevistas con socios activos* [anotación por escrito], Sierra Nororiental de Puebla, mayo-agosto 2010, accesible en el archivo de M. Bernkopfová. Las respuestas de cada persona a varias preguntas relacionadas con distintos aspectos de la cultura indígena en su vida cotidiana están juntadas en un solo párrafo. Nombres de algunas personas entrevistadas no se mencionarán por motivos de la protección de la privacidad.

sión entre los distintos elementos culturales presentes en su vida, como son la lengua nahuatl y la lengua española, el traje tradicional y la ropa moderna, la vida tranquila en el campo y la tentación de moverse a la ciudad; y las actitudes de los indígenas particulares hacia estas opciones varían. En este contexto, surgen varias cuestiones: ¿Según cuales criterios podemos distinguir la gente indígena de los demás? ¿Siguen siendo indígenas personas que ya no llevan la ropa tradicional o ya no hablan la lengua? ¿Es positivo que los indígenas adopten elementos de la cultura moderna? ¿Qué papel juegan las actitudes y opiniones de los indígenas para la definición de su identidad étnica? No hay inequívocas respuestas a estas preguntas, las cuales siguen siendo actuales no solamente para la población indígena de la América Latina, sino también para toda su sociedad, la cual, en gran medida, basa su identidad nacional justamente en sus orígenes precolombinos, pero al mismo tiempo pretende integrar las culturas indígenas completamente en la sociedad predominante, y borrar las diferencias étnicas.

En este contexto, en mi trabajo primero me enfoco en la pregunta, ¿qué es lo que constituye la identidad cultural de los indígenas en el transcurso del tiempo, de qué manera se mantiene o pierde esta identidad? Busco la respuesta investigando la historia étnica de los nahuas de la Sierra Nororiental de Puebla, trazando el desarrollo de su cultura y el impacto de los cambios históricos sobre su identidad. A diferencia de otras regiones nahuas de México, la Sierra, en gran medida, resistía a las influencias españolas durante mucho tiempo, hasta muy entrado el período colonial, ante todo por su aislamiento geográfico relativo y el difícil acceso del terreno montañoso. En consecuencia, las comunidades indígenas han conservado su integridad hasta hoy en día, y en la vida cotidiana y festiva de sus habitantes se refleja la singularidad de su cultura, rasgos específicos que los diferencian de otras culturas, etnias o razas.

La cuestión planteada de la relación entre el cambio de la cultura en el tiempo y la identidad cultural sugiere, que la identidad no es un concepto estático, sino que una cultura puede adoptar influencias externas, sin que necesariamente cesara de existir o sin que dejara de ser “sí misma”. Parto de la hipótesis de que es precisamente la flexibilidad de las entidades culturales, la cual forma la base de su resistencia, porque les permite mantener su identidad a pesar de las diferentes manifestaciones culturales concretas en varios períodos; incluso, que ciertos cambios son necesarios para proveer nuevos impulsos para la evolución de la cultura particular. Estas reflexiones sugieren que no todos los elementos de culturas ajenas influyan negativamente sobre la conservación de la cultura indígena particular. Al contrario, los indígenas pueden aprovechar algunos de estos elementos para su propio beneficio y, por paradójico que parezca, para el desarrollo de su propia cultura. Entonces, la pregunta central de mi tesis es, ¿de qué manera los indígenas puedan desarrollar naturalmente su cultura en la sociedad moderna mexicana? Es decir, ¿cómo puedan conservar tales elementos distintivos (principalmente de la cultura precolombina y la colonial), y adoptar tales elementos ajenos (principalmente de la cultura moderna) libre y flexiblemente, sin perder su integridad como grupo cultural? ¿Qué es lo que les ayuda o ayudaría a las sociedades indígenas a mantener su identidad étnica de manera natural?

Buscando la respuesta a esta pregunta, analizo el caso concreto de la Unión de Cooperativas Tosepan, organización predominantemente indígena, cuyo objetivo es mejorar la calidad de vida de los pobladores de la Sierra Nororiental de Puebla, mayoritariamente nahuas, de manera sustentable.² En las opiniones de los nahuas citadas al principio de este capítulo se reflejan dificultades económicas que hay en la región, las cuales motivan a sus habitantes a abandonar sus comunidades y buscar el sustento en otro lugar, principalmente en la ciudad. En este contexto, parto de la hipótesis de que la sustentabilidad económica y ecológica de una región particular es la condición básica para el mantenimiento de la integridad de las comunidades locales, las cuales representan un importante punto de identificación para sus habitantes, y sin las cuales los indígenas definitivamente pierden la posibilidad de seguir desarrollando su cultura. Por eso, investigo, si los objetivos concretos propuestos por la organización, con la finalidad de aumentar el nivel de vida de sus socios, responden a las necesidades reales de la gente de la región, y si estos objetivos son cumplidos desde la perspectiva de los indígenas beneficiarios. En fin, evalúo, en qué medida las actividades de la organización crean condiciones en las comunidades particulares para que sus habitantes puedan desarrollar su cultura de manera natural, y si refuerzan o debilitan la identidad cultural de la gente local.

Los resultados se basan principalmente en el análisis de fuentes directas recolectadas *en situ*, durante la investigación de campo de un año en la Sierra Nororiental de Puebla. Desde septiembre de 2009 hasta septiembre de 2010, trabajé en la Unión de Cooperativas Tosepan como maestra de inglés voluntaria, y entre mis alumnos eran varios dirigentes y empleados de la organización, por lo cual tuve la posibilidad de observar el funcionamiento de la corporativa muy de cerca. Estuve participando de manera directa en distintas actividades internas y públicas de la organización, así como en sus numerosas reuniones a varios niveles de la estructura organizativa. También estuve presente durante el trabajo de los empleados de la Unión directamente en las comunidades indígenas, conociendo el modo de su comunicación e intermediación entre los campesinos asociados y los dirigentes de la Tosepan. Realicé un sinnúmero de entrevistas estructuradas y espontáneas, grabadas o anotadas por escrito, con varias personas del centro y de la periferia de la organización, con los de abajo y los de arriba, obteniendo abundantes informaciones y diversos puntos de vista.

El núcleo de la investigación del campo eran entrevistas estructuradas realizadas con los socios en su ambiente natural. Para estos fines, entre mayo y agosto de 2010,

2 De acuerdo a la FAO (Food and Agriculture Organization) de la ONU (Organización de Naciones Unidas), el desarrollo sustentable significa “el manejo y conservación de la base de recursos naturales y la orientación del cambio tecnológico e institucional, de tal forma que se asegure la continua satisfacción de las necesidades humanas para las generaciones presentes y futuras. Este desarrollo viable (en los sectores agrícola, forestal y pesquero) conserva la tierra, el agua y los recursos genéticos vegetales y animales, no degrada el medio ambiente y es técnicamente apropiado, económicamente viable y socialmente aceptable.” Luisa PARÉ, Emilia VELÁZQUEZ, “Hacia la construcción de una estrategia de desarrollo sustentable en la Sierra de Santa Marta Veracruz”, in: *Cuadernos Agrarios*, no. 7, México 1993, 122.

personalmente visité veinticinco comunidades nahuas en el área de influencia de la organización, donde entrevisté a cincuenta personas. Gracias a esta fuente recolecté una gran cantidad de datos no solamente sobre el aprovechamiento real de los distintos programas de la Unión por los miembros y sobre sus opiniones y actitudes hacia la organización, sino también sobre su perfil cultural, social y económico, y su propia percepción de su identidad étnica.

2. PUNTOS DE SALIDA TEÓRICOS

2.1 La importancia de la identidad étnica y la diversidad cultural

¿Porqué me preocupa la identidad cultural de los indígenas? ¿Les importa su identidad a los mismos indígenas quienes día por día luchan para satisfacer sus necesidades básicas? Si el hombre no encuentra su identidad, a lo mejor no perciba esta pérdida de manera tan ostensible como el hambre, el frío, o el dolor físico; sin embargo, es una pérdida profunda, la cual influye sobre toda su personalidad y su comportamiento.

La identidad adquiere para muchos, ante todo en tiempos del cambio de la estructura social, tanta importancia como la que tiene la alimentación, la seguridad y la satisfacción sexual.¹

En la psicología social se subraya la importancia de la identidad para el equilibrio personal. Se supone que cada hombre tiene un deseo natural de conseguir cierto nivel de la seguridad psíquica mediante la auto-identificación con el comportamiento, la ética, las costumbres y las actitudes de individuos importantes en su ambiente social. Es decir, el ser humano busca activamente su identidad que le permite sentirse seguro con sí mismo. La identidad le cultiva, afina y protege.²

El individuo suele identificarse no solamente con varios grupos sociales, sino también con un ambiente cultural, muchas veces relacionado con un lugar particular: un pueblo, un paisaje, un país etc. Rasgos específicos de culturas y civilizaciones están estrechamente relacionados con épocas y lugares determinados, y su singularidad está influida por el medio en el cual se formaron.³

Las consecuencias de la pérdida de la propia identidad cultural las explica Fernando Ainsa, quien designó este proceso como “desculturización”, la cual ocurre durante un contacto de culturas diferentes entre las cuales la relación de fuerza es muy desigual y cuando una cultura adopta rasgos de la sociedad dominante, suprimiendo sus propios modelos culturales. A veces se llega hasta el desprecio de los esquemas y valores de origen. “En los casos extremos de ‘desculturización’, dramática en los países hispanoamericanos con fuerte implantación cultural indígena, se llega a la despersonalización y a la negación de los orígenes culturales. Alienación

-
- 1 Erik. H. ERIKSON, “Problems of Infancy and Early Childhood”, in: R. Coles, *Erik H. Erikson: The Growth of His Work*, Boston, Toronto, Little, Brown and Company 1970, 24; Si no está especificado el traductor de la cita, todos los textos citados en este libro son traducidos por Michala Bernkopfová.
 - 2 William BLOOM, *Personal identity, national identity and international relations*, Cambridge, New York, Cambridge University Press 1990, 23.
 - 3 Luďa KLUSÁKOVÁ, “Prostředí a identita”, in: Karel Kubiš, ed., *Obraz druhého v historické perspektivě II. Identity a stereotypy při formování moderní společnosti*, Studia historica LII, AUC Philosophica et Historica 5/1999, Praha, Karolinum 2003, 61.

cultural, desprecio de sí mismo y de los suyos, complejo de inferioridad cultural, angustias varias sobre la propia identidad desgarrada [...]”⁴ Latouche⁵ añade que la pérdida del sí-mismo puede tener como consecuencia la pérdida de esperanza y de perspectiva.

Aparte de la importancia psicológica de la identidad cultural, hay aspectos económico-ecológicos. La importancia de la diversidad cultural puede compararse con la importancia de la diversidad biológica, pues las sociedades indígenas frecuentemente viven muy adaptadas a su medio ambiente, desarrollando tales características culturales que les permiten aprovechar al máximo el medio natural que les rodea. Por eso las particularidades del lugar siempre se reflejan en la cultura de dicha sociedad.

Es precisamente la diversidad cultural que ha permitido al ser humano de poblar el planeta y de hacer un uso intensivo, y frecuentemente sustentable, de los recursos naturales correspondientes a su biodiversidad. [...] muchas de las reglas culturalmente definidas y transmitidas por los diferentes pueblos [...] nos revelan una sistematización de conocimientos y experiencias acumuladas durante largos periodos anteriores a la economía del mercado mundial [...]

Incluso, algunas culturas indígenas aún hoy día se han integrado al medio ambiente de tal manera que se han convertido en parte indispensable del ecosistema local, desarrollando una relación de dependencia mutua entre ellas y su hábitat natural.⁷

Por último, pero no menos importante, hay un aspecto que puede designarse como espiritual. Diferentes culturas sirven como fuente de riqueza para toda la humanidad, brindando la inspiración en varias áreas de la actividad humana, representando distintos modos de vida, actitudes, valores, prácticas y costumbres.⁸ Concluyo estos pensamientos con las palabras de Alfred Whitehead:

4 Fernando AINSA, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Editorial Gredos 1984, 62.

5 Serge LATOUCHE, *Die Verwestlichung der Welt. Essay ueber die Bedeutung, den Fortgang und die Grenzen der Zivilisation*, Frankfurt am Mein, Dipa-Verlag 1994, 68.

6 Georg GRUENBERG, “¿Existe una política de desarrollo compatible con la diversidad cultural? – Apuntes desde Guatemala”, in: Eva Gugenberger, ed., *Comunicación intercultural en América Latina: ¿Del Conflicto al diálogo?*, Frankfurt am Mein, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien, Peter Lang, International Academic Publishers 2003, 88

7 Ibid., 95–97.

8 Compare con lo que escribe Krotz (Esteban KROTZ, “Reseña global del seminario: Pueblos indígenas y desarrollo: Aspectos de una relación problemática”, in: Diego ITURRALDE, Esteban KROTZ, *Desarrollo Indígena: Pobreza, democracia y sustentabilidad*, La Paz 1996, 38) sobre los indígenas de América Latina: “La riqueza de sus culturas que, una vez reconocidas, podrían convertirse en una extraordinaria fuente de riqueza [...] para toda la sociedad nacional de la que forman parte: sus formas de entender el mundo y la vida en él; su relación tradicional con la naturaleza orgánica e inorgánica; su percepción de los procesos salud-enfermedad y los principios de su tratamiento; la amplia gama de formas para organizar y administrar los asuntos públicos, para evitar y solucionar conflictos; la procuración de relaciones de solidaridad y de ayuda mutua, y de actuar con responsabilidad ante el colectivo; las lenguas y las tradiciones míticas que expresan ideas y justifican acciones.”

Para que la odisea del espíritu humano esté dotada de incentivo y bases materiales, es esencial que entre las comunidades humanas haya diversificación. Otras naciones con diferentes costumbres no son enemigos: son regalos del cielo. El hombre necesita que sus vecinos sean lo suficientemente parecidos para sentirse comprendido, lo suficientemente distintos para llamar su atención y lo suficientemente grandes para despertar su admiración.⁹

2.2 Pensamientos sobre la identidad cultural

Hablando de la cultura, la entiendo en el sentido antropológico, como “aquella parte del conocimiento humano y de las maneras de hacer cosas la cual se ha adquirido, aprendido y construido, es decir, la cual no es innata”.¹⁰ De manera similar concibe la cultura también Ruth Benedict: “la cultura es el término sociológico para el comportamiento aprendido: el comportamiento el cual no ha sido dado al hombre a su nacimiento, el cual no es determinado por células embrionarias como lo es el comportamiento de avispas u hormigas sociales, sino el cual tiene que aprenderse de nuevo de la gente adulta con cada generación crecida.”¹¹ Es decir, la cultura forma, de manera sustancial, nuestro comportamiento, nuestra visión del mundo y valores éticos.

Según la definición aceptada y resumida en la “Conferencia sobre Políticas Culturales de la UNESCO”,¹² la cultura es “el completo complejo de rasgos distintivos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Esto incluye no sólo artes y letras, sino también formas de vida, los derechos fundamentales de los seres humanos. Los sistemas de valores, tradiciones y creencias [...] instituciones sociales.” Sin embargo, este concepto no cuenta con el desarrollo de la cultura en el transcurso del tiempo. Porque la cultura es más bien un concepto dinámico, evolucionándose y reaccionando activamente a influencias ajenas. En este sentido, hay que mencionar la teoría de la evolución multicultural de Julian H. Steward,¹³ según la cual, en el transcurso de la historia, se han desarrollado varios sistemas culturales, los cuales, paralelamente, seguían líneas de evolución diferentes. Cada sistema cultural tiene sus características de desarrollo específicas y ha experimentado varios cambios cualitativos. Entonces, los resultados de la evolución cultural no son cada vez más complejos, sino que representan nuevas formas. Pero, ¿cómo podemos identificarnos con una cultura cambiante?

Según Ainsa, el proceso de identificación y diferenciación ocurre en un momento dado de la evolución de una cultura, pues el resultado puede cambiar en diferentes

⁹ Alfred North WHITEHEAD, *Science and the Modern World*, New York, Free Press 1967, cit. por AINSA, op. cit., 83

¹⁰ Nigel RAPPORT, Joanna OVERING, *Social and Cultural Anthropology: The Key Concepts*, London, New York, Routledge 2000, 93.

¹¹ Ruth BENEDICT, *Race and Racism*, London, Scientific Book Club 1943, 9–10.

¹² Emanuel NOLUE EMENANJO, “Políticas del lenguaje e identidades culturales”, in: *Dimensión Antropológica* 28, *Revista en línea* [en línea], agosto 2009, [cit. 2011-05-07], accesible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx>.

¹³ Julian H. STEWARD, *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*, Urbana, Chicago, London, University of Illinois Press 1955, 41.

períodos. Por eso, asume que la identidad es siempre una cualidad relativa e inexacta, abierta a su permanente reconsideración, puesto que cualquier variable introducida en el sistema debe permitir un examen del conjunto en función del nuevo elemento. De esta manera, en su noción de la identidad cultural, el pensador toma en consideración la dimensión temporal de ésta. Deduce que “el legado que se transmite de generación en generación debe ser percibido como un ‘patrimonio’ que debe enriquecerse y modificarse en función de nuevas variantes, y no como algo muerto o estático. Su contenido es susceptible de ‘evolucionar’.”¹⁴

Ainsa propone la noción contrastiva de la identidad, la cual “sólo tiene sentido cuando se expresa en relación con otros individuos u otros grupos humanos”.¹⁵ Uno se identifica con sí mismo distinguiéndose de los demás, y similarmente se identifica con cierta cultura a base de lo que la singulariza, en contraste con otras sociedades. Como concluyó León-Portilla, “la identidad cultural es una conciencia compartida por los miembros de una sociedad que se consideran en posesión de características o elementos que los hacen percibirse como distintos de otros grupos, dueños a su vez de fisionomías propias”.¹⁶ Sin embargo, Ainsa añade que es significativo no solamente la diferencia percibida por el mismo sujeto (un individuo o un grupo), sino también la percibida por “el otro”, es decir, por los individuos o grupos de los cuales el sujeto piensa distinguirse.¹⁷ Entonces, la noción de la identidad de uno mismo aparece en la relación con los demás.

El autor sigue desarrollando la idea, subrayando el carácter defensivo del proceso de la identificación.¹⁸ La noción de la identidad surge en el momento cuando ésta aparece amenazada, por el simple hecho de registrar una diferencia entre lo propio y lo ajeno. Así que la afirmación de la identidad puede comprenderse como una forma de auto-defensa contra un posible despojo de lo peculiar.

En principio, las identidades colectivas siempre se han formado a base de ciertos valores, objetos y símbolos. Klusáková alega que “un individuo se identifica subjetivamente con una sociedad, junto con sus valores y símbolos, pero este hecho ya imparte la objetividad de las condiciones de la identificación”.¹⁹ A diferencia de Ainsa, Klusáková advierte de la importancia de la identificación subjetiva de individuos, considerándola como un criterio significativo en el proceso de la determinación de la identidad de sujetos por observadores externos.

Klusáková concluye que “la identidad cultural puede concebirse como aquel conjunto de ideas, pensamientos, opiniones, estereotipos y fórmulas que se han converti-

¹⁴ AINSA, op. cit., 39.

¹⁵ Ibid., 28.

¹⁶ Miguel LEÓN PORTILLA, “Antropología y culturas en peligro”, in: *América Indígena*, vol. XXXV, no. 1, México 1975, 15–27.

¹⁷ AINSA, op. cit., 40.

¹⁸ Ibid., 43.

¹⁹ Luďa KLUSÁKOVÁ, Markéta KŘÍŽOVÁ, Karel KUBIŠ, Miloš ŘEZNÍK, Daniela TINKOVÁ, “Namísto úvodu ‘My’ a ‘oni’ – náčrt teoretické reflexe problematiky”, in: Karel Kubiš, ed., *Obraz druhého v historické perspektivě II. Identity a stereotypy při formování moderní společnosti*, Studia historica LII, AUC Philosophica et Historica 5/1999, Praha, Karolinum 2003, 19.

do en ‘una valija’ más o menos voluminosa de cada hombre, cuyo contenido adquiere mucha importancia en la confrontación con un medio foráneo o con un fenómeno ajeno en el ambiente vernáculo”.²⁰ En este sentido, el concepto de la identidad cultural de Klusáková coincide, en gran parte, con la delimitación de Ainsa. Los dos autores refieren a la importancia del contraste con culturas ajenas, sin embargo, mientras que Ainsa reflexiona desde la perspectiva del grupo, destacando la existencia de cierta conciencia compartida, Klusáková busca la identidad más bien desde el punto de vista de individuos, quienes se identifican con cierta sociedad cultural.

También otros investigadores enfatizan la importancia de la identificación subjetiva. Por ejemplo, Max Weber acentúa la percepción propia de los miembros de un grupo étnico a expensas de criterios “objetivos” de la identidad colectiva:

Llamaremos “grupos étnicos” aquellos grupos humanos que tienen una creencia subjetiva en su descendencia común a base de similitudes del tipo físico o de las costumbres o de los dos, o a base de las memorias de la colonización y migración; así la creencia tiene que ser importante para la propagación de la formación del grupo; y al contrario, no importa si existe una relación de sangre objetiva o no.²¹

Asimismo, en otras teorías recientes sobre la identidad étnica²² se destaca el criterio del “sentido de pertenencia” a un grupo, así como la diferenciación subjetiva entre lo propio y lo ajeno, entre “lo nuestro”, lo conocido, y lo “de ellos”, lo desconocido e diferente. Estas teorías conciben la identidad como algo que podemos escoger voluntariamente, que no nos ha sido impuesto desde afuera, según supuestos criterios “objetivos”. Los criterios externos para la determinación de la identidad varían en el tiempo. Frecuentemente, la forma de la continuidad del grupo no es muy clara, y se basa en diferentes factores, como es, por ejemplo, la constitución genética, el modo de vida, el lenguaje etc., cuya significación para la identidad puede cambiar en diferentes momentos de la historia.²³ La aceptación del carácter subjetivo de la identidad cuenta con el carácter dinámico de culturas y posibilita la investigación de su identidad a través de largos períodos a pesar de cambios significantes de las “características objetivas” del grupo, definidas según criterios externos, las cuales son válidas solamente para un momento determinado de la historia de la sociedad particular.

²⁰ Ibid., 21.

²¹ Max WEBER, “Ethnic Groups”, in: Leo Driedger, ed., *Ethnic Canada: Identities and Inequalities*, Toronto, Copp Clark Pitman Ltd. 1967, 18.

²² Markéta KRÍŽOVÁ, “The Formation of Ethnic Identities in the Colonial Period: A Case Study of the Missions in Northern New Spain”, in: Přemysl Mácha, ed., *Lighting the Bonfire, Rebuilding the Pyramid: Case Studies in Identity, Ethnicity, and Nationalism in Indigenous Communities in Mexico*, Ostrava, Ostravská univerzita v Ostravě 2009, 21; también vea Olga SEWERYN, Marta SMAGACZ, “Frontiers and Identity: Approaches and Inspirations in Sociology”, in: L. Klusáková, S. G. Ellis, eds., *Frontiers and Identities: Exploring the Research Area*, Pisa, Pisa University Press 2006, 19.

²³ Edward SPICER, *The Yaquis: A Cultural History*, Tucson, The University of Arizona Press 1980, 288.

La percepción personal de la identidad adquiere una importancia especial en sociedades multiculturales, como la latinoamericana. Según advierte Pechar,²⁴ “dentro de la identidad nacional existen varias líneas de tradiciones distintas, actitudes ideales diferentes, entre las cuales el miembro del colectivo nacional elige conforme su propia experiencia de vida que ha formado su personalidad”. En la estratificación múltiple de la sociedad latinoamericana, la identidad cultural de los habitantes representa una cuestión especialmente compleja y eternamente viva e imperiosa. En el caso de México, su sociedad actual tiene raíces en dos mayores estratos culturales: el mesoamericano precolombino y el español, y aparte de eso ha absorbido varias otras influencias europeas (principalmente la francesa), norteamericanas, asiáticas y africanas, las cuales se han mezclado en una multitud de variantes culturales y étnicas. La misma cultura de los conquistadores comprendía muchas variedades, como la andaluza, catalana, castellana etc., de las cuales se transmitieron al Nuevo Mundo solamente algunos aspectos. Asimismo, dentro del estrato cultural indígena mesoamericano encontramos una inmensa variedad de culturas, nómadas o sedentarias. Es la variedad de culturas mesoamericanas, la cual subraya Octavio Paz,²⁵ cuando advierte de la tendencia general mexicana de glorificar la cultura azteca y sobreestimar su importancia a expensas de otras culturas precolombinas en el área cultural mesoamericana. Sin embargo, los indígenas se identificaron no tanto con una cultura como tal, sino, más bien, con su propio pueblo o barrio urbano, o más estrechamente con su clan familiar. También en la actualidad, muchos indígenas o mestizos derivan su identidad del lugar de residencia.

Con el tiempo, en el transcurso del proceso de la cristalización cultural,²⁶ surgieron nuevas formas culturales, así como la necesidad de redefinir la identidad cultural de los pobladores mexicanos, sean indígenas, mestizos, criollos o inmigrantes. En consecuencia, en el contexto cultural de México es pertinente la observación de Klusáková²⁷ de que la identidad del individuo “es arraigada plurilateralmente, ya que sus elementos son identidades colectivas vinculadas de formas variadas, las cuales el individuo comparte como miembro de diferentes sociedades y las cuales se relacionan con varios objetos—valores entrelazados mutuamente”.

Distintas influencias culturales en una sociedad plural pueden complicar la auto-identificación del individuo, ante todo en situaciones, cuando los diferentes rasgos culturales, con los cuales el individuo se identifica, están en conflicto. Tales discordancias pueden llevar a trastornos en la identidad personal.²⁸ En una sociedad multicultural también puede ocurrir la absolutización de una de las culturas y la consecuente represión de las demás culturas. En resultado, puede encontrarse en crisis no

24 Jiří PECHAR, *Být sám sebou: Pojem identity a jeho meze*, Praha, Hynek 1995, 13.

25 Octavio PAZ, “Kritika pyramidy”, in: Anna Housková, ed., *Druhý břeh západu*, Praha, Mladá fronta 2004, 235–255.

26 Sobre los procesos de la extensión de la cultura criolla en América, vea George McClelland FOSTER, *Cultura y conquista: la herencia española de América*, Xalapa, Universidad Veracruzana, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras 1962.

27 KLUSÁKOVÁ, KŘÍŽOVÁ, KUBIŠ, ŘEZNÍK, TINKOVÁ, op. cit., 18.

28 PECHAR, op. cit., 14–15.

solamente la identidad de los grupos oprimidos, sino también la de toda la sociedad que rechaza algo que forma su parte indispensable.

La auto-identificación de una sociedad se demuestra principalmente a nivel lingüístico, cuando sus miembros se designan con el pronombre “nosotros”. De esta manera, el grupo se delimita frente a otras comunidades culturales, a las cuales denomina con pronombres “vosotros”, “ustedes”, “ellos” etc. También Pechar enfatiza la importancia del uso de los pronombres personales: “el propio intercambio de pronombres entre los hablantes, según quien esté el sujeto de la locución, confirma la mutualidad que forma parte integral de la propia noción de la identidad.”²⁹ El pronombre “nosotros” no tiene que ser pronunciado directamente; es suficiente si es pensado. Cuando una sociedad mira a sí misma como a un “nosotros”, confirma así su integridad, y por consecuente también su identidad. Entonces, podemos seguir el desarrollo histórico de una identidad colectiva desde el momento cuando dicha sociedad empezó a designarse de esta manera, hasta el período en el cual el grupo se aparte de la designación. Al conocer la temporada cuando un grupo deja de identificarse con el pronombre “nosotros”, podemos averiguar más fácilmente la posible pérdida o un cambio de su identidad cultural también en casos más complicados, como es, por ejemplo, la integración gradual de una cultura a otra.

Similarmemente, como otros investigadores modernos ya mencionados, también el filósofo Pechar sostiene que “la única identidad que existe es la que se forma dentro de nuestras relaciones con la sociedad humana”.³⁰ Sociedades que comunican activamente con su alrededor, están bien conscientes de las mutuas diferencias, así como de su singularidad.

Ahora bien, he concluido que la auto-identificación es un factor clave en la determinación de la identidad de sujetos. Sin embargo, queda la pregunta, ¿qué es lo que ayude a conservar la identidad cultural en el transcurso del tiempo?

Paul Ricoeur sugiere que la identidad está estrechamente relacionada con la continuidad del grupo en cuestión.³¹ Busca la continuidad en el tiempo, y la encuentra principalmente en el sentido que la tradición y la historia dan a nuestro comportamiento actual. Según Ricoeur, el pasado y el presente son unidos por una coherencia lógica la cual se parece a la coherencia de una historia narrada. Podemos imaginar la identidad como un hilo que se extiende a través de la historia de la cultura y une todas sus transformaciones con una coherencia lógica.

Pechar sigue desarrollando su idea, sugiriendo que la base de la continuidad histórica consista en la alternación de generaciones en el ritmo de tradición e innovación: que “existe una relación dialéctica entre los elementos innovadores traídos por la generación que viene, y entre el impacto retroactivo de estos elementos nuevos a las certezas que habían sido creadas por la generación mayor en su juventud”.³² De eso podemos deducir que es precisamente la reacción innovador de la nueva generación

²⁹ Ibid., 35.

³⁰ Ibid., 31.

³¹ Ibid., 9.

³² Ibid., 136.

hacia las mencionadas “certezas de la generación mayor”, la cual, por paradójico que parezca, representa un elemento estable en el desarrollo de una cultura. Tales reacciones traen cambios, pero al mismo tiempo están vinculados con algo. No surgen en el vacío, sino que se convierten en parte de un contexto cultural más amplio. Si la alternación rítmica de los elementos viejos y los nuevos no es perturbada de una manera substancial, entonces existe cierta continuidad en el desarrollo de la sociedad particular, y su identidad cultural se mantiene. En este contexto hay que subrayar la importancia de la flexibilidad de la cultura y su capacidad de reaccionar a nuevos elementos con creatividad, adoptándoles a sus características particulares, de tal manera que se conserve la funcionalidad básica de sus elementos más importantes. De este modo la cultura mantiene su vitalidad y fuerza, que le permite resistir a diferentes influencias externas que llegan en el transcurso del tiempo.

3. HISTORIA DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

La Sierra Norte del Estado de Puebla se encuentra entre la Planicie Costera del Golfo de México y la Sierra Madre Oriental, separando el altiplano de la costa. El relieve montañoso es muy quebrado, abarca pendientes, escarpes y barrancas con profundos desfiladeros sinuosos, y se eleva en promedio de 500 a 2300 metros sobre el nivel del mar.¹ Viajando por la Sierra, la altura cambia muy bruscamente. Abundan ríos interrumpidos por innumerables cascadas que caen desde las pendientes, hasta penetrar profundamente bajo la tierra como aguas subterráneas creando extensas y complejas formaciones cavernarias.

En la región hay una abundante vegetación, gracias a frecuentes lluvias las cuales se intensifican entre junio y septiembre y causan mucha humedad ambiental y neblinas. El clima predominante es semicálido húmedo, con temperaturas anuales promedio entre los 18 °C y los 24 °C.²

Una superficie tan quebrada, donde habían faltado comunicaciones adecuadas hasta los años ochenta del siglo pasado, había sido de difícil acceso, así que durante siglos los habitantes indígenas de la región vivían bastante aislados, comparado con otras zonas indígenas de México, por lo cual la Sierra Norte ha conservado un particularismo local muy acentuado.

La Sierra Nororiental abarca 31 municipios,³ de los cuales el que más nos interesa aquí es el Municipio de Cuetzalan, porque es uno de los municipios con el mayor porcentaje de habitantes indígenas en la región. También es la sede de la Unión de Cooperativas Tosepan, así como la zona principal de la actividad de ésta. Cabe añadir que en la actualidad es el municipio más conocido de la Sierra por sus atractivos culturales y naturales. A pesar de eso, aún no se ha convertido en uno de los destinos más buscados por turistas extranjeros, como sucede en otras zonas donde se han conservado tradiciones indígenas, por ejemplo, en Chiapas o en Oaxaca, aunque la cabecera de Cuetzalan es frecuente visitada por viajeros nacionales. Este municipio se encuentra en la altura desde los 180 hasta los 1600 metros sobre el nivel del mar,

1 Bernando GARCÍA MARTÍNEZ, *Los pueblos de la Sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, D.F., El Colegio de México 1987, 26; Lourdes S. ARIZPE, *Parentesco y economía en una sociedad nahua*, México, D.F., Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública 1973, 27.

2 Georgina MORÁN RANGEL, “*Seguimos Dependiendo del Campo*” *El Proyecto de Café Orgánico en la Cooperativa Indígena Tosepan Titataniske de Cuetzalan*, [tesis de licenciatura], Cholula, Universidad de las Américas Puebla, Departamento de Antropología 2005, accesible también en: <http://catarina.udlap.mx>, cap. 3, 3. (Los capítulos en esta tesis son numerados individualmente.)

3 P. RIVET, M. A. LÓPEZ et al., *Guía del usuario del Atlas socioeconómico de la Sierra Nororiental del Estado de Puebla* [en línea], Institut national de la recherche scientifique, Université Benemérita Autónoma de Puebla [cit. 2011-03-12], 4, accesible en: <http://atlassn.inrs-ucs.quebec.ca>.

colindando al norte con los municipios de Tuzamapan de Galeana, Jonotla, Zoquiapan y Ayototxco de Guerrero, al sur con los de Tlatlauquitepec, Zacapoaxtla y Nauzontla, al este con los de Ayototxco de Guerrero y Tlatlauquitepec, y al oeste con los de Nauzontla, Zoquiapan y Jonotla.⁴

La zona cuenta con básicos servicios públicos, como carreteras, agua no potable, electricidad, drenaje, escuelas o servicios médicos, sin embargo, la mayor parte de la población vive en condiciones de pobreza. La mayoría subsiste a base de la agricultura. Para esta actividad se aprovecha un 64% del suelo disponible, mientras que sólo un 3% está ocupado por zonas urbanas.⁵ A pesar de eso hay escasez de la tierra fértil, ya que la población de la Sierra Norte de Puebla es muy densa. A partir de 1974, su densidad ha sido una de las más altas de todas las zonas rurales del país, con más de 134,7 habitantes por kilómetro cuadrado.⁶

En la Sierra Nororiental viven dos grupos indígenas mayoritarios que se expresan en sus idiomas de origen: los nahuas (hablando el náhuatl, una variante lingüística del náhuatl), y los totonacas. Hay otras etnias (como los otomíes, los mixtecos o los zapotecas), pero su presencia es insignificante, ya que separadamente no representan ni un 0,1% de todos los indígenas en la zona.⁷ Los mixtecos y zapotecas no son originarios de la zona, sino que deben haber emigrado del sur del país. Los nahuas ocupan la parte este y sur de la Sierra, mientras que los totonacas residen en el noroeste. Junto con los indígenas conviven mestizos, quienes se asentaron principalmente en ciudades, mientras que la población indígena vive dispersa en el monte, alrededor de sus centros comunitarios. En la Sierra en general predomina el castellano, mientras que la lengua indígena más hablada es el náhuatl, en el cual sabe expresarse un 26% de los habitantes, comparado con un 9% de los hablantes totonacos. La mayoría de los indígenas en la Sierra (un 85%) domina también la lengua de los colonizadores.⁸

Sin embargo, en el municipio de Cuetzalan, la situación lingüística es distinta. Allí, un 72% de todos los residentes hablan el náhuatl, mientras que un 27% de ellos no dominan ninguna lengua indígena. Igual que en la Sierra, también en Cuetzalan la gran mayoría de los indígenas habla el castellano. Los que saben expresarse solamente en el náhuatl son predominantemente mujeres de edad mayor o media, las cuales nunca han recibido educación y han pasado toda su vida en la casa sin tener la necesidad de moverse en el mundo de los mestizos. En contraste, sus esposos e hijos suelen ser bilingües.⁹

4 INEGI, *Prontuario de Información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos: Cuetzalan del Progreso, Puebla* [en línea], México, INEGI 2009 [cit. 2011-02-24], accesible en: <http://www.inegi.org.mx>.

5 Idem.

6 Marcos G. BARRIOS, *El Café en Cuetzalan, Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC)*, México, D.F., Instituto Nacional Indigenista 1991, 14.

7 INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005* [en línea], México, INEGI 2005 [cit. Febrero-agosto 2011], accesible en: <http://www.inegi.org.mx>.

8 Idem.

9 Idem.